

EL POPULAR

DIARIO INDEPENDIENTE

DEFENSOR DE LAS CLASES PRODUCTORAS Y CONTRIBUYENTES

AÑO XXV

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID: Un mes, 1 peseta.—Trimestre, 3 pesetas.
PROVINCIA: Trimestre, 4 pesetas; por correspondencia, 4'50 id.
EXTRANJERO: Trimestre, 7'50 id.
PORTUGAL: Trimestre, 6 id.
ULTRAMAR: Trimestre, 15 id.

EL POPULAR no se publica los días festivos. Toda la correspondencia se dirigirá al director de EL POPULAR, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal, izquierda.

FUNDADOR: D. Miguel P. García.

DIRECTOR-PROPIETARIO: D. Santiago Arambilet.

Madrid, jueves 28 de Diciembre de 1893

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Madrid, en la Administración, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal, izquierda, y en todas las principales librerías. En provincias, los correspondientes librerías.
Precios de los anuncios: 25 céntimos de peseta línea a los suscriptores y doble precio a los que no lo sean.—Los comunicados y demás inserciones en el texto del periódico, 1'50 pesetas línea.—En primera plana, 2'50 pesetas línea.—Los anuncios cerrados a precios convencionales.

La mano de periódicos de 25 ejemplares, 75 céntimos.

Núm. 10.634

SANTO DE HOY

Los Santos Inocentes.
De mañana.—Santo Tomás Cantuariense, obispo y mártir.

AL GRANO

En los centros oficiales se asegura que por fin el Sultán Muley Hassam se halla próximo a Marruecos, y que el Príncipe tuerto, hijo de dicho Sultán, acude a Melilla.

Estas noticias, si se confirman, hacen cambiar por completo de aspecto y de faz la cuestión de Melilla, hasta el punto de convertirla en verdadera cuestión de África.

Hay, pues, que echar un velo sobre el pasado, y como dice oportunamente *La Unión* hablando de esto, hay que pedir a Dios que ilumine ahora al ministro de Estado para que rompa la coyunda que le une con Albión.

Ya no hay cuestión con los riffeños, sino con Marruecos. La negociación provisional mantenida en Melilla, habrá de concentrarse en la que el Gobierno mantenga con el Sultán, y tal parece ser la opinión conjunta del Sr. Moret y del general López Domínguez.

Gravísimas responsabilidades tiene contraídas el Gobierno por haber puesto el honor de España a los pies de los ingleses, pero mayores serán en adelante si no se reconcentra y reflexiona y calcula la gravedad de que la cuestión de Melilla se haya convertido en cuestión de Marruecos.

El Gobierno debe comprender que sería arrastrado por el pueblo español si después de tantos desastrosos, de tantas torpezas, de tantas imprevisiones y de tantos desatinos como pueden registrarse en el asunto del origen y desarrollo de los sucesos de Melilla, no se presentase con toda la entereza y dignidad de la Patria ante el Sultán de Marruecos.

Es preciso que se evite todo género de dilaciones, de aplazamientos y de camandulerías de la diplomacia marroquí.

Es indispensable ir *al grano*; adoptar la actitud de severidad, de energía, de austera reclamación que exija el honor patrio de la Nación española, jamás deshonrada, jamás humillada impunemente.

El enviado extraordinario que vaya en nombre del Gobierno español a pedir reparación cumplida por los sucesos del Riff, la indemnización completa de daños y perjuicios, la demarcación absoluta y fija de la zona neutral, sin ninguna clase de poblados, ni de edificios moros, ni de cementerios, ni de mezquitas, ni de huertas; el castigo severo de los riffeños, castigo que hubieran realizado cumplida y brillantemente nuestras tropas a no ser por Muley Araaf, y por último, la

garantía é hipoteca suficientes para que todas las reclamaciones se cumplan y sancionen por el Imperio de Marruecos; el enviado extraordinario, repetimos, que se envíe al Mogreb con misión tan delicadísima y de importancia suma para la patria española, debe llevar instrucciones concretas, precisas, fijas, definidas, inviolables, que excluyan toda clase de vaguedades y dilaciones, que envuelvan todas las consecuencias indeclinables y solemnes de un *ultimatum*, que cierren en absoluto la puerta a la *idiosincrasia dilatoria* de los marroquíes, que obliguen al Sultán a decir *si ó no* como Cristo nos enseña.

Si dice *si* y el *si* se garantiza y ejecuta lealmente, la paz con honra será un hecho.

Si dice que *no*, se impone la guerra a Marruecos, y nuestras armas deberán obtener con la espada lo que no se pueda obtener por la diplomacia.

LA RECAUDACIÓN DE NOVIEMBRE

En los diez y siete meses transcurridos del presupuesto de 1893, que se halla todavía en el período de ampliación, se han recaudado las cantidades siguientes, comparadas con las que se realizaron en un período igual del ejercicio anterior:

Conceptos

Contribución de inmuebles: 1891-92, 132.129.336; 1892-93, 151.357.534.
Idem industrial: 1891-92, 36.371.028; 1892-93, 37.916.338.
Impuesto de derechos reales: 1891-92, 30.580.894; 1892-93, 32.565.710.
Idem de cédulas personales: 1891-92, 6.319.132; 1892-93, 8.204.514.
Idem sobre sueldos: 1891-92, 17.034.344; 1892-93, 17.862.226.
Idem sobre pagos del Estado: 1892-93, 5.629.177.
Derechos de Aduanas (sin material) 1891-92, 106.833.533; 1892-93, 128.197.830.
Impuesto de consumos: 1891-92, 73.991.886; 1892-93, 72.594.243.
Idem especial de alcoholes: 1891-92, 8.822.914; 1892-93, 3.227.019.
Idem sobre el azúcar: 1891-92, 10.423.792; 1892-93, 10.951.885.
Idem especial sobre coloniales: 1891-92, 8.146.523; 1892-93, 9.417.913.
Idem sobre las tarifas: 1891-92, 12.391.000; 1892-93, 12.449.090.
Timbre del Estado: 1891-92, 45.425.328; 1892-93, 44.735.305.
Derechos de los Consulados: 1891-92, 1.143.126; 1892-93, 1.176.494.
Tabacos: 1891-92, 93.079.584; 1892-93, 93.203.307.
Cerillas fosfóricas: 1892-93, 1.593.750.
Loterías: 1891-92, 21.831.778; 1892-93, 27.385.423.
Producto de canales: 1891-92, 1.054.589; 1892-93, 1.113.818.
Renta de Cruzada: 1891-92, 2.506.510; 1892-93, 2.629.604.
Minas.—Almadén: 1891-92, 7.046.070; 1892-93, 5.923.420. Linares: 1891-92, 1.983.852; 1892-93, 1.614.512.
Redención del servicio militar: 1891-92, 7.919.493; 1892-93, 9.367.932.
Los demás recursos (sin formalizaciones): 1891-92, 23.957.619; 1892-93, 22.740.122.
Totales: 1891-92, 674.232.529; 1892-93, 704.079.496.
Aumento en 1892-93, 29.843.967.
Esta es la obra económica del partido conservador.

Presupuesto de 1893-94

Durante los cinco primeros meses del año económico actual se ha realizado lo siguiente, comparado con igual tiempo del anterior año económico:

Conceptos

Contribución de inmuebles: 1892-93, 55.965.104; 1893-94, 54.358.731.
Idem industrial y de comercio: 1892-93, 11.141.549; 1893-94, 12.494.492.
Impuestos de derechos reales: 1892-93, 10.329.680; 1893-94, 10.854.935.
Idem de cédulas personales: 1892-93, 2.416.509; 1893-94, 3.909.298.
Idem sobre sueldos: 1892-93, 6.507.972; 1893-94, 7.083.208.
Idem sobre pagos del Estado: 1892-93, 1.092.488; 1893-94, 1.197.429.
Contribución de las Vascongadas y Navarra: 1892-93, 1.058.080; 1893-94, 1.270.564.
Derechos de Aduanas (sin material): 1892-93, 43.908.283; 1893-94, 54.354.176.
Idem de los Consulados: 1892-93, 243.583; 1893-94, 379.095.
Impuesto de Consumos: 1892-93, 26.894.630; 1893-94, 26.783.423.
Idem especial de alcoholes: 1892-93, 1.104.990; 1893-94, 415.013.
Idem sobre el azúcar: 1892-93, 4.789.989; 1893-94, 2.990.789.
Idem especial sobre artículos coloniales: 1892-93, 4.108.022; 1893-94, 3.755.123.
Idem sobre las tarifas: 1892-93, 5.025.733; 1893-94, 4.948.144.
Timbre del Estado: 1892-93, 18.876.753; 1893-94, 19.253.313.
Impuesto especial sobre naipes: 1893-94, 260.631.
Tabacos: 1892-93, 37.500.000; 1893-94, 37.499.081.
Cerillas fosfóricas: 1893-94, 1.237.533.
Loterías: 1892-93, 9.001.894; 1893-94, 9.211.812.
Minas.—Almadén: 1892-93, 11.878; 1893-94, 13.761. Linares: 1892-93, 93.750; 1893-94, 93.750.
Producto de canales: 1892-93, 496.013; 1893-94, 534.536.
Redención del servicio militar: 1892-93, 2.020.182; 1893-94, 144.187.
Los demás recursos (sin formalizaciones): 1892-93, 5.889.928; 1893-94, 8.863.710.
Totales: 1892-93, 248.477.019; 1893-94, 262.212.805.
Aumento en 1893-94, 13.735.786.
De este aumento corresponde la gloria sólo en una pequeña parte al Gobierno fusionista, porque el conservador hizo la reforma del Arancel, que es el que produce mayor alza en la recaudación; la de la contribución industrial, derechos reales, arriendo de cédulas y timbre; y el mismo Gobierno del Sr. Cánovas creó el impuesto sobre los fósforos.
En cambio es de notar que ofrecen baja la contribución territorial y los impuestos de alcoholes y de azúcares, reformados por el señor Gamazo, así como que no rinden cantidades apreciables los arbitrios que él mismo estableció.

COMENTARIOS A LA PRENSA

No hay que hacerse ilusiones respecto al arreglo comercial con Francia.

Ya lo dice *El Día*:

«En países serios como Francia no se anda cambiando cada año la ley que rige las relaciones comerciales con el extranjero. La política librecambista duró allí desde el tratado Cobben-Chevalier hasta 1890, veintiocho años. Hay que resignarse ahora, pues la protecciónista tiene para quince ó veinte.

Lo demás es dar cokes contra el aguijón.»

La ley de aduanas francesa impide a aquel Gobierno hacer concesiones que no sean *recíprocas* a España.

Es, pues, este un pleito perdido.

Por si algo faltaba para que el año 1893 dejase amargos recuerdos, ya hay una nueva *satisfacción*: el levantamiento de una partida armada en la provincia de Cádiz.

Y pregunta *El Imparcial*:

«¿Qué carácter tiene esa partida? ¿Es republicana? ¿Es anarquista? ¿Es de bandoleros? Así preguntaban todos, sin que nadie diera en los primeros momentos una respuesta que descubriera el enigma.

En el ministerio de la Gobernación tampoco se pudo obtener una contestación satisfactoria.»

¡Claro que no!

A menos que al ministro de la Gobernación le guste que le den con la badila en los nudillos.

Los buenes de los zaragozanos creen que han pescado estas pasadas Pascuas el premio gordo.

Pero *El Siglo Futuro* les agua la fiesta diciéndo:

«De la venta de los billetes de la lotería de Navidad ha sacado el Estado un beneficio líquido de treinta y un millones de pesetas.

Luego al Estado es a quien le ha tocado el premio mayor de la lotería de Navidad y no a los zaragozanos.

La cosa no puede estar más clara.»

Demasiado clara.

Los zaragozanos han obtenido tres millones de pesetas y hay que deducir lo gastado en aquella localidad en la compra de billetes.

El Estado treinta y un millones.

No hay comparación posible.

Con motivo de la ceguera diplomática de nuestros gobernantes, dice *La Justicia*:

«Es sabido que no sólo se hace la guerra a las naciones con fusiles, sino también con el alza de los aranceles.

Y no sólo se pactan alianzas para la guerra, sino para la paz.

Ahora vean nuestros lectores las facilidades de nuestro ministro de Estado para tratar con Alemania, Austria, Italia é Inglaterra y las dificultades con que tropieza para pactar con Francia y deduzcan la consecuencia.»

Por deducida: prisionero de la Triple alianza.

Tejer y destejer.

Habla *El Liberal*:

«Tres meses lleva el Gobierno con la cuestión de Melilla, entregado a la tarea que dió tanta fama a la mujer de Ulises.»

¡Y lo que colea!

Porque las Penélope fusionistas son incansables.

Un diario bien enterado de lo que pasa en Francia, dice:

«Los correspondientes de la prensa francesa con quienes hemos hablado esta tarde, opinan que no es probable un acuerdo comercial entre España y Francia, porque esta potencia no puede rebajar su tarifa mínima ni a España la conviene otorgar—como está obligada—a Francia, a cambio de ninguna nueva concesión, las rebajas que otorgue a otras potencias.»

Es decir, que el principal mercado se nos cierra a piedra y lodo.

Triste consecuencia de la ignorancia económica de nuestros políticos.

Habiendo del exministro Sr. Becerra, dice *El Heraldo*:

«Este distinguido hombre público estima que las Cortes no deben abrirse hasta que termine la cuestión de Melilla.

Sólo así podrán ser las discusiones normales, pues de otro modo se pueden entablar debates que perjudiquen el curso de las negociaciones que se siguen, y además es conveniente que se abra el Parlamento cuando haya regresado el ejército.»

Lo que traducido al vulgar, quiere decir: caballeros, no empujar.

Pero, todo hace creer, que la vida de los ministeriales no será tan tranquila como pide el Sr. Becerra.

La cuestión del Riff

Nuevos pliegos

Ha llegado el «Isla de Luzón», de Tánger con pliegos del Sultán; unos para el príncipe Araaf y otros para el general Martínez Campos.

Reservase absolutamente el contenido de estos pliegos.

El príncipe Muley Araaf continúa enfermo. Ahora ha pedido unas gafas, porque también se le ha puesto mala la vista.

De Tánger

Desde esta población telegrafían a *El Liberal* los siguientes informes que consideramos de interés:

«De mis nuevas averiguaciones resulta, en efecto, que nuestro celoso ministro Sr. Potestad Fornari ha conferenciado con los representantes de todas las potencias principalmente interesadas en la cuestión de Marruecos.

El Sr. Potestad no ha dado a esta consulta carácter oficial, sino oficioso; pero ha expuesto en sus verdaderos términos la cuestión de Melilla y ha llamado la atención de los diplomáticos a quienes ha visto, sobre el proceder incorrecto de eternas dilaciones y de desesperantes aplazamientos, que sigue Mohamed Torres.

Según mis informes, el ministro del Sultán no responde categóricamente a nada de lo que se le pregunta, ni se manifiesta dispuesto a adquirir compromiso alguno.

A todas nuestras peticiones contesta con evasivas. Ni siquiera en lo que se refiere a la zona neutral fija nada concreto ni definitivo.

El cuerpo diplomático aquí reunido juzga con dureza, como no puede menos, la conducta del representante del Sultán.

Quien más se interesa porque las reclamaciones de España sean atendidas, es el ministro de Francia, conde D'Aubigny, que reconociendo nuestro derecho, aconseja constantemente a Torres, de acuerdo con las instrucciones que recibe del Gabinete de París, que dé Marruecos a España una cumplida satisfacción.»

El regreso de las tropas

El general en jefe del ejército no ha fijado aún el momento en que pueda comenzar el regreso de las tropas, y cuanto se diga sobre esto es infundado, según aseguraba anoche el señor ministro de la Guerra.

Precisamente ayer se cruzaron telegramas entre el ministerio de la Guerra y Melilla, habiéndose en ellos de la conveniencia de aligerar los cuarteles de Málaga de parte de las fuerzas instaladas en ellos, y el general Martínez Campos pidió que las tropas que hayan de salir de ese puerto andaluz se sitúen en puntos donde puedan regresar a Málaga en el menor tiempo posible.

En virtud de esa petición, dispuso el señor ministro de la Guerra que el regimiento de Córdoba y los escuadrones de la Reina, se trasladen de Málaga a Granada.

De este último punto marchará el regimiento de Murcia a Jaén y Linares.

El regimiento de Covadonga, que se encuentra en Alcalá de Guadaira, pasará al Puerto de Santa María.

La zona neutral.

Llegó a Melilla conduciendo los pliegos anunciados para Muley Araaf.

Probablemente dará esto motivo a una nueva entrevista entre el príncipe y el general en jefe, relativa a la zona neutral.

Acerca de esta cuestión, dice *El Correo* lo siguiente:

«Sobre Melilla es de advertir en primer término la nota pesimista que dan algunos corresponsales de Tánger sobre reservas de Sidi Mohamed Torres en el punto de la zona neutral.

Nos llaman estas reservas la atención, porque si bien es verdad que al principio dijo el ministro de Negocios extranjeros del Sultán que no creía que sus poderes se extendían a negociar sobre aquel punto, posteriormente, estrechado por nuestro representante el marqués de Potestad, reconoció que podía en efecto el hermano del Sultán tratar sobre dicho particular.

La actitud de España en este extremo es perfectamente resuelta, y si, como también añaden los corresponsales, el cuerpo diplo-

mático acreditado en Tánger ha sido informado de los escrúpulos que se supone padece de nuevo Sidi Mohamed Torres, este acto de nuestro ministro podría considerarse como consecuencia lógica de la actitud adoptada por él desde el principio de las negociaciones, a fin de poder demostrar ante Europa que si éstas ofrecen algún entorpecimiento no procederá de nuevas alegaciones hechas por España, puesto que desde la llegada del príncipe Araaf se ha partido de la base de que tenía poderes para todo lo concerniente a la zona neutral, toda vez que este punto se ha considerado como base preliminar para la pacificación del Riff.»

El regreso de África

LA ACCIÓN DIPLOMÁTICA

Aun cuando oficialmente se asegura que todavía no se ha fijado la fecha en que deba regresar del campo de Melilla la mayor parte del ejército expedicionario, lo cierto es que se aproxima la hora en que deba disminuir el costoso contingente de nuestras fuerzas en aquel territorio, donde la sumisión de las kábilas rebeldes hace innecesaria la presencia de tantos millares de soldados.

Ya los corresponsales de algunos periódicos de Madrid no pueden utilizar las ochenta palabras que se les concedieron para poder telegrafiar diariamente y anunciar que en Melilla es grande el aburrimiento.

Hoy habrá salido de regreso para la Península el personal de la benéfica asociación *La Cruz Roja*, y todo hace esperar que el conflicto ha terminado, aunque la solución definitiva se aplaza bastante por la lentitud diplomática, por las tradicionales costumbres de la corte de Marruecos y por el viaje interminable del Sultán.

Sobre este punto, dice nuestro colega *La Correspondencia Militar* lo siguiente:

«¿Es así que la cuestión se arregla por la vía diplomática? Pues ordéñese que las tropas que perecen en los campamentos de Melilla, vuelvan a sus guariciones, y, además de economizarse con ello millones, cesarán aquellas de sufrir inútilmente.

Si ahora no hay victorias alcanzadas por las armas, las habrá por la diplomacia; y aunque mucho tengamos que agradecer al Sr. Moret, no hemos de escatimarle nuestros aplausos y agradecimiento al oculo y modesto director de estas negociaciones; al ministro inglés en la corte de España.»

Sin entrar en el fondo de la última maliciosa indicación, convendremos con el colega en la conveniencia de que regrese un ejército inactivo que sufre en África molestias y privaciones sin poder obtener la gloria que tanto ansiaba.

El segundo cuerpo de ejército que manda el general Chinchilla es el designado para regresar en primer término, quedando establecido como fuerza de observación en varias poblaciones del litoral donde sea más fácil su reembarque en un momento de necesidad.

Esto, según indica hoy *La Correspondencia de España*, podrá suceder en breve plazo, tal vez dentro de ocho días; y más adelante irá otra parte del primer cuerpo de ejército a otros puntos de la Península, continuando el general Martínez Campos en Melilla hasta que haya salido el último soldado de los que no queden indefinidamente de guarnición en la plaza.

En Marruecos comenzará la pacífica negociación definitiva, ya que van cumpliéndose en lo posible las exigencias impuestas por el general Martínez Campos en su segunda conferencia con Muley Araaf.

¿Qué éxito tendrán? Mucho preocupa ahora, y con razón, lo relativo a indemnización de gastos y de perjuicios, pues las maliciones del Sultán, por grandes efectos que produzcan, no llegarán a obtener el oro que se necesita para cumplir esta indispensable condición que ha de exigir España.

A falta de dinero con que indemnizar, es muy natural que se hagan otras ofertas; pero, ¿no nos resultarán en definitiva mucho más costosas? He aquí lo que debe meditar nuestro Gobierno ahora que es tiempo, para prevenir futuros disgustos y contratiempos.

Noticias políticas

Los ministros se reunirán esta tarde en Consejo en casa del Sr. Sagasta.

Se ocuparán principalmente de la cuestión de Melilla, de las negociaciones para llegar a un acuerdo con los países con los cuales no tenemos tratados de comercio y de los nombramientos de alcaldes en dos ó tres capitales.

También es posible que traten de la combinación de gobernadores.

No creemos que en este Consejo se resuelva nada sobre la apertura de Cortes, cuestión que no se tratará hasta que se vea el término de las negociaciones con Marruecos.

Leemos en la Correspondencia:

«Se ha hablado mucho ayer tarde de la cuestión de Melilla en lo que se refiere a la indemnización debida a España.

En la seguridad de que el emperador carecerá de dinero suficiente para pagar dicha indemnización, se ha hablado de la compensación que en cambio podría convenir a España; pero por ser este asunto en extremo delicado, nos abstendremos de dar más detalles de la noticia.»

Los que visitan la casa del Sr. Sagasta dicen que continúa mejorando, aunque paulatinamente.

Bien pudiera tener su fundamento en la lentitud con que avanza en su curación el jefe del Gobierno la noticia del aplazamiento de la reunión de Cortes.

Causó general sorpresa oír afirmar a los ministros de Estado y de la Guerra, que oficialmente no se tenía conocimiento de la llegada del Sultán a Marruecos, por más que extraoficialmente se sabía la noticia por anuncios de los corresponsales, confirmados por los agentes diplomáticos de otros países. Y es para asombrarse; porque ¿qué hacen los nuestros?

Esto aparte, allí no ocurre nada más que lo ordinario, y es probable que nada ocurra hasta que su S. M. Sheriffiana se halle perfectamente enterada por su ministro Sidi Mohamed Torres, de lo que pretende España y pueda ir preparando su contestación.

La marina inglesa

En el periódico de París *La France*, recibido hoy, encontramos los siguientes detalles de la importante discusión de la Cámara de los comunes de Inglaterra con motivo de la proposición suscrita por lord Hamilton.

El interés del asunto estriba principalmente en la encontrada actitud en que se mantienen y habrán de mantenerse Inglaterra y Francia.

Lord Hamilton desenvolvió su proyecto declarando que la protección de los intereses del comercio inglés exige un inmediato aumento de la Armada.

Sin duda la flota inglesa es actualmente igual a las de Francia y Rusia; pero éstas naciones tienen en vías de construcción 17 grandes buques de 196.000 toneladas, mientras que Inglaterra sólo tiene en construcción tres grandes barcos de guerra.

Francia y Rusia tienen igualmente una gran superioridad en la construcción de barcos de defensa.

Inglaterra, al perder su supremacía, perderá su comercio, sus colonias y la riqueza de una gran parte de su población, en concepto del orador intercalante.

Mr. Gladstone propuso inmediatamente la cuestión de confianza, y después hizo notar que en Inglaterra la construcción de los grandes barcos dura tres años, mientras que en Francia no invierte menos de cuatro y medio.

Añadió que Inglaterra posee 19 buques de primera clase, mientras que Francia y Rusia combinadas no podrían disponer sino de catorce, pudiendo asegurarse que los ingleses tienen mayor escuadra que tres naciones reunidas.

Los buques franceses y rusos, casi todos son antiguos, ocho de ellos de madera y de un tipo inferior a las necesidades de la guerra moderna.

La escuadra inglesa representa 527.000 toneladas; la de Francia y Rusia reunidas, no alcanzaría la cifra de 318.000.

Por otra parte, los buques ingleses de todas clases y tamaños son más poderosos que los franceses y rusos.

Es, pues, en concepto de Mr. Gladstone, un absurdo hablar en estos momentos de que puedan sobrevenir peligros y de que el Gobierno adopte extraordinarias medidas.

Sir William Harcourt respondió a la proposición de Lord Hamilton lo siguiente:

«La supremacía naval de Inglaterra es absoluta. Cuenta con 19 barcos de guerra de primer orden, mientras que Francia solo posee 10. La velocidad de los barcos ingleses es muy superior a la que obtienen los de Francia. Rusia no podría llevar al Mediterráneo sino un solo barco de guerra de primera clase, lo cual elevaría a 11 el número de los grandes barcos de la escuadra combinada, y aun cuando pudiese disponer de los tres que tiene en el Mar Negro, nunca se opondrían a Inglaterra más de 14 navios de primer orden.

En 1898 tendrá Inglaterra 22 buques superiores, Francia 13 y Rusia 9. La posición es, pues, satisfactoria. Aumentar las fuerzas, no produciría otro efecto sino fomentar las rivalidades.»

La moción Hamilton fué rechazada por 240 votos contra 204.

UNA PARTIDA EN GRAZALEMA

En algunos círculos políticos y en el bolsín se dijo anoche que se habían recibido telegramas particulares dando cuenta del levantamiento de una partida armada en una provincia andaluza.

La noticia, comunicada así, en forma vaga y en tono misterioso, llegó a producir cierta alarma entre algunos de natural cándido espíritu apocado.

¿Qué carácter tiene esa partida? ¿Es republicana? ¿Es anarquista? ¿Es de bandoleros? Así preguntaban todos, sin que nadie diera en los primeros momentos una respuesta que descubriera el enigma.

En el ministerio de la Gobernación tampoco se pudo obtener una contestación satisfactoria; fuera porque no lo quisieran decir, fuera porque lo ignoraran, respondieron que allí no se tenía conocimiento del levantamiento de ninguna partida.

Al fin, después de algún tiempo y de bastante trabajo, se logró saber que en otro ministerio se había recibido un telegrama del gobernador militar de Cadix participando que la Guardia civil perseguía en término de Grazalema a una partida de gente armada, compuesta de jornaleros.

El telegrama no dice que la partida tenga ninguna filiación política, pero dada la miseria en que están los braceros de aquella comarca, se supone que los que componen la partida, espoleados por el hambre, se hayan lanzado a cometer robos en el campo.

El premio gordo

Un redactor de *La Derecha*, de Zaragoza, ha celebrado una interview con el carniceiro Sr. Comín, comprador del billete premiado con tres millones de pesetas.

He aquí el relato del redactor de *La Derecha*, sin ningún título, porque su interesante argumento no lo exige:

«Pronto se supo en toda la población la historia del afortunado billete y de su infeliz poseedor; pero como ha sido desfigurada bastante por el público, aprovechamos la oportunidad de encontrarse en el teatro principal, donde presenciábamos la función a beneficio del primer actor y director Donato Jiménez, el simpático poseedor del billete premiado con el gordo, para celebrar con él una interview, que nos concedió con tanta facilidad como buen deseo.

Representa nuestro héroe unos treinta y cinco años; es de corta estatura, grueso y con cara franca y simpática.

A pesar de su modesta blusa y de cubrir su cabeza con sencilla gorra, su presencia en una delantera de galería segunda produjo gran expectación en el público, y las más hermosas y encoquetadas damas asistieron en él sus gemelos, con insistencia capaz de ruborizar a un granadero.

En los primeros momentos nos figuramos que se trataba de un supuesto anarquista, como el descubierta hace pocos días en el teatro Real de Madrid.

Seguramente no hubiera producido más efecto su presencia.

Expuesto el objeto de nuestra entrevista, se expresó en éstos ó parecidos términos:

Me llamo Santiago Comín y soy natural de Zaragoza, en donde estoy establecido hace cinco años, como dueño de la carnicería y tocinería de la calle del Cuatro de Agosto, números 29 y 31.

Acostumbro a jugar a la lotería todos los sorteos, comprando siempre el billete a un diezmo, llamado Sixto, dependiente de la administración del Sr. Blanco, situada en el Coso, frente al teatro Principal.

El día 2 del actual tuve la feliz idea de no diferir por más tiempo la adquisición del billete, que pensé repartir, como de costumbre, en pequeñas fracciones para seis parroquianos, y avisé al efecto al citado Sixto, para que sin más tardanza me trajese la sábana, como acostumbro a llamar los jugadores de la lotería a los billetes enteros.

En mi poder el correspondiente al número 31.892, empecé por separar dos décimos que remití a Borja, donde reside la familia de mi señora, y allí, según mis noticias, fueron distribuidos entre multitud de partícipes; me reservé cuatro fracciones de a duro para mi mujer y cada una de mis tres hijas; regalé dos de diez reales a los dependientes de mi establecimiento, y una de cinco a la niñera de mi tres pequeñas, y el resto lo fui repartiendo entre mis numerosos parroquianos.

La mayor parte de los agraciados son, pues, criadas y gente modesta; pero hay también un general y otras personas de viso, cuyos nombres no estoy autorizado para revelar a usted, por encargo expreso de los interesados.

En total, y refiriéndome tan solo a los ocho jugados en esta ciudad, calculo que pensamos de 350 los que habremos de repartirnos el gordo.

Estando en el Matadero, ocupado en las faenas de mi profesión, se dijo allí que el premio mayor había caído en Santander. Figúrese us-

ted mi sorpresa cuando al salir del Matadero me dieron la primera noticia del increíble suceso, los farderos de la calle de Cinegio, por la que me retiraba a mi casa.

Creí que se trataba de una broma, que se puede calificar ciertamente de pesada, y sin darle gran importancia continué mi camino, durante el cual repetieron la broma varios vecinos que me abrazaban con gran efusión, dándome la enhorabuena.

No puedo negar a usted que al llegar a mi casa iba muy emocionado, a pesar de que todavía no estaba convencido, ni mucho menos, de que fuera verdad tanta belleza.

Apenas en mi domicilio, recibí aviso de la imprenta, donde se tira un periódico, y me hicieron los talonarios, confirmando la noticia, y entonces me convencí por fin de mi buena fortuna.

No puedo explicar a usted cuán grande fue mi alegría; pero sí le ruego que haga constar que no es cierto que me tuvieron que sangrar ni perder el habla. Para demostrar mi buen estado de ánimo y de salud (lo creo) he venido esta noche al teatro con mi familia y varios amigos.

A las cuatro y media de la tarde y acompañado por el catedrático D. Hipólito Casas y por D. Manuel García (me figuro que estos señores debían ser de los agraciados de viso) me dirigí al Banco de España para depositar el billete.

Presenciaron la entrega varios periodistas y como ya no era hora de oficina, me dieron un resguardo provisional, que el martes canjearé por el definitivo.

Ignoro cuándo cobraremos (no olviden ustedes que habla el Sr. Comín), los doce millones.

Por los cuatro talones de mi familia me corresponden 24.000 duros, y tengo que regalar 20.000 reales a D. Victoriano Martín, apóstata del matadero, a quien se lo prometí si me caía alguno de los cuatro primeros premios.

«Con rasgo que tanto le honra terminó su relación el hombre más célebre de España en los actuales momentos, y aunque me fué imposible averiguar el nombre del general y demás personajes agraciados y la cantidad que sobre los 24.000 pesos de la familia le correspondía a él personalmente, terminaré dándole expresivas gracias por la amabilidad con que se prestó a satisfacer mis infinitas preguntas.

Sería un sarcasmo desearle felices Pascuas.»

Agua para Gibraltar

Es sabido que en la plaza de Gibraltar no tienen los ingleses el agua necesaria para la población.

Hace tiempo que se venía tratando por el gobernador de la plaza inglesa de llevar agua a Gibraltar y se hacían gestiones para conseguirlo.

Parece que en este asunto, como en el de la prolongación de la línea férrea, mediaban grandes influencias y no se economizaban modos de obtener un resultado satisfactorio.

Pero a lo que parece no se ha logrado lo que se buscaba, según puede verse en la siguiente noticia de *La Correspondencia*:

«Los ingenieros españoles encargados de dar dictamen sobre la conducción de aguas de la Línea a Gibraltar han informado negativa-

mente, declarándoles contrarios a tal propósito.»

La alarma de anoche

Desde las primeras horas de la noche empezaron a correr por algunos círculos noticias alarmantes, suponiendo que se habían operado detenciones a consecuencia de haber recibido anónimos amenazadores algunas personas de elevada posición.

Decíase que en esas cartas, los anarquistas anunciaban su propósito de continuar las salvajadas de Barcelona y París.

Ya hace días que a menos de muchas personas y a algunos círculos llegaron anónimos que a nadie preocuparon por considerarlos obra de cualquier bromista que entretenía sus ocios en pretender amenazar a los pusilánimes.

Se refería que el gobernador había sido amenazado de muerte y que le anunciaban hace cuatro días que estallarían bombas de dinamita en las iglesias donde se celebrara la Misa del Gallo.

Las autoridades adoptaron las necesarias precauciones desde que ocurrieron los atentados de Barcelona, a fin de evitar en lo posible que cualquier demente ó criminal, impulsado por su fanatismo ó por sus sanguinarios instintos, tratara de imitar aquellos actos reprobados.

A este propósito, el Sr. Aguilera redobló la vigilancia en los templos, en los teatros y en otros puntos donde suele congregarse mucha gente, y al mismo tiempo estableció un servicio especial encargado de no perder de vista a las personas conocidas por sus ideas anarquistas.

Alarma en el Real

Cuando anoche dió principio la función en el teatro Real, a la que había prometido asistir la infanta doña Isabel, muchas personas se extrañaron de la ausencia de esta señora y por palcos y butacas circularon rumores alarmantes acerca de propósitos que los anarquistas tuvieran de arrojar bombas en el regio coliseo.

En el foyer se encontraba el gobernador civil, el jefe de seguridad, coronel Sr. Morera, y algunos delegados de policía, quienes eran interrogados por todo el mundo acerca de lo que se refería.

«He venido—decía el Sr. Aguilera—creyendo que asistiría a la función S. A. doña Isabel, pero ahora me acaban de decir que en el teatro se ha recibido aviso de que no vendrá. Creo que la cosa nada tiene de extraordinario para que llame de ese modo la atención.

A pesar de las tranquilizadoras palabras del gobernador, decíase allí que las autoridades habían recibido noticias confidenciales de que para anoche estaba preparado algo grave, y que por esta circunstancia se previno a S. A. para que no fuese al teatro, como tenía pensado.

Las conversaciones de palco a palco no cesaron un instante y el movimiento de temor fué acentuándose en toda la sala, hasta el extremo de que entre las señoras dominó la idea de marcharse del teatro.

Durante el segundo acto de *La Hebreá*, la alarma fué creciendo y entonces algunas señoras salieron de las plateas, y al ver esto otras, abandonaron las butacas.

Con tal motivo, de todas partes salían voces de ¿qué pasa? ¿qué pasa?

Varias señoras que salieron antes de terminar el segundo acto, encontraron en el vestíbulo al gobernador, a quien interrogaron para conocer lo que hubiese de cierto en los rumores que circulaban.

El Sr. Aguilera las tranquilizó diciendo: «No ocurre nada de particular, y la prueba la tienen Vds. en que mis hijas se encuentran en el teatro y en que han venido algunas damas de palacio.

Sin embargo de esto, en el entreacto del segundo al tercer acto corrían por el teatro noticias estupendas.

Quién había visto detener a cuatro anarquistas que anoche llegaron de Barcelona y provistos de bombas se dirigían al Real; quién advirtió la presencia de gente sospechosa en el teatro, y quién sabía de buena tinta que anoche se habían llevado a efecto detenciones de anarquistas que se hallaban reunidos con-
certando un complot.

La tranquilidad volvió a los alterados ánimos, cuando todo el mundo se convenció de que en el teatro no pasaba nada y de que la alarma no tenía fundamento serio.

Prisioneros de anarquistas
La verdad es que en el Gobierno civil guardaban profunda reserva acerca de lo que acaecía, pero sin duda algo debió traslucirse, cuando se originaron las alarmas de que hemos hecho mención.

Parece que anoche la policía recorrió algunas casas practicando en ellas minuciosos reconocimientos que, según decían, dieron por resultado el hallazgo de papeles que denunciaban las ideas de las personas que los poseían.

Según informes que tenemos por exactos, el delegado Sr. Zabala y los inspectores señores Plaza y Luna recibieron orden de detener a varios anarquistas.

Ignoramos si esas detenciones obedecerían al temor de que hoy provocasen algún exceso con motivo de celebrarse en la Audiencia la vista del proceso instruido contra Debats, Ferreira y el confidente Muñoz, pero es posible que ese fuera el fundamento, ó por suponerles autores de los anónimos circulados.

Las detenciones verificadas fueron seis. Los detenidos ingresaron anoche en el gobierno civil, en cuyo centro de seguridad se estableció el secretario, Sr. Madrid-Dávila, con el delegado Sr. Zabala para recibir declaración a los seis individuos y formar el atestado que debía ser remitido al juez de instrucción en caso de hallarse méritos bastantes para un proceso.

A las tres de esta madrugada continuaban declarando los seis detenidos.

Boletín comercial

ULTIMAS TRANSACCIONES

Talavera de la Reina (Toledo).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo de 49 a 52 reales [fanega de 94 a 95 libras; centeno a 60 id.; cebada de 19 1/2 a 20 id. de 70 a 72 id.; garbanzos de 20 a 30 reales arroba; aceite de 57 a 58 reales cántaro de 32 libras.

Fromista (Palencia).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo a 37 reales fanega; centeno a 23 idem; cebada a 23 id.; avena a 16 id.; alubias a 66 id.; garbanzos a 120 id.; yeros a 32 id.; lentejas a 40 id.; harina de primera a 15 reales arroba; id. de segunda a 14 id.; id. de tercera a 13

id.; harinilla a 20 reales fanega; cabezuela a 12 id.; salvadillo a 10 id.; patatas a 3 reales arroba; vino a 10 reales cántaro en los pueblos.

Bolsa

Cotización del 27 de Diciembre 1923

FONDOS PÚBLICOS	Ultimo precio	ALZA	BAJA
4 por 100 al contado.....	66 50	»	10
— fin de mes.....	66 40	»	10
— pequeños.....	67 75	10	»
4 por 100 exterior.....	77 30	»	»
4 amortizable al contado.....	76 35	»	5
— pequeños.....	78 15	15	»
Billetes de Cuba: 1888.....	108 20	10	»
Id. Hipotecarios de id 1890.....	95 90	10	»
— Id. céds. 5 0/0.....	97 30	»	»
Banco de España: acciones.....	380 50	50	»
— Id. céds. 4 0/0.....	90 00	»	»
— Oblig. 5 0/0.....	900 00	»	»
C. de Tabacos: acciones.....	167 00	75	»
COTIZACIÓN DE PARÍS			
4 por 100 exterior.....	63 15	»	»
3 por 100 francés.....	98 50	»	»
Norte.....	900 00	»	»
Midi.....	900 00	»	»
Rio Tinto.....	900 00	»	»
Tharsis.....	900 00	»	»
Precio oro, B. Aires.....	900 00	»	»

Espectáculos para hoy

REAL.—Se anunciará por carteles. **ESPAÑOL.**—58.ª de abono.—A las ocho y media.—La fuerza de la conciencia.

A las cuatro y media.—Un misterio, tres misterios y una ópera de un acto (estreno). **COMEDIA.**—2.ª serie.—A las ocho y media.—Mariana.

A las cuatro y media.—Villa Tula.

PRINCESA.—1.ª serie.—A las ocho y media.

—El rapto de las Sabinas.—Un cero a la izquierda.

A las cuatro y media.—El rapto de las Sabinas.—Un cero a la izquierda.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—La bruja.—Gran rifa.

A las cuatro y media.—Los mostenses.

NOVEDADES.—A las ocho y media.—La almoneda del diablo.

A las cuatro y media.—La misma.

LARA.—4.ª serie.—Turno 3.ª par.—A las ocho y media.—Su excelencia.—La señora de Rodríguez.—La casa de baños.—Segundo acto.

A las cuatro y media.—Gran inocentada.

—El cascabel al gato.—Ludovico y Ataulfo ó la velada de los Angeles (estreno).—González y González (segundo acto).—Los apuros de doña Mencía.—La primera postura.

APOLO.—A las ocho y media.—Los descamisados.—Cosas de Apolo.—El duo de la africana.—El reclamo.

A las cuatro.—Inocentada.—El plato del día.

—Los bellos chiquitos.—El duo de la Africana.

—La serpentina española Miss Luisa Campos Fuller.—El mismo demonio.

ESLAVA.—A las ocho y media.—Los voluntarios.—Tragalabias.—El abate San Martín.—Los voluntarios.

A las cuatro y media.—Robinson.—Los voluntarios.

ROMEA.—A las ocho y media.—Cro, plata, cobre y nada.—Guayabita.—La estrella con rabo.—Certamen nacional.

IMPRENTA DE FRANCISCO NOZAL, JESÚS, 3
(Teléfono 974.)

Y la bolita misteriosa pasó de la mano a la boca.

—¡A mi edad!—pensó.—¡Con un estómago incomparable.... más me hubiera valido seguir con mi clientela!

Nadie había observado al Doctor, porque Mr. Lecoq se ocupaba en hacer quitar el cartón y mostrar a los circunstantes la comunicación recién tapiada, no muy grande, pero suficiente para dar paso al cuerpo de un hombre.

Un rumor sordo cortó de repente sus explicaciones.

El pobre Hortebeic rodaba por tierra, presa de la más violenta convulsión.

—¡Oh, no había previsto esto!—exclamó el célebre jefe de policía.—¡Torpe de mí! ¡Se ha envenenado, se nos escapó!.... ¡Pronto, socorredle! ¡Buscad un médico!

Mientras tres agentes cumplían estas órdenes, otros tres se apoderaban de Catenac y Martín Rigal, conduciéndolos a un carruaje que aguardaba en la calle.

Martín Rigal parecía imbécil, como si la luz de aquella inteligencia tan admirable hubiese desaparecido de repente.

—¡Mi hijo!—balbuceaba.—¡Mi Flavia! ¿qué va a ser de ella, sin fortuna, casada con un miserable? ¡Hija mía, hija mía!

El comisario de policía se colocó junto al Doctor Hortebeic, y Mr. Lecoq se quedó solo con el duque de Champdoce, Flavia y Pablo.

LOS SECRETOS 130 DE LA CASA DE CHAMPDOCE POR EMILIO GABORIAU

mente en el teatro la escena de más efecto de su obra.

—¡Hola, hola!—murmuró—ya sabía yo que, golpeando la pared por el otro lado, haría salir a alguno por esta puerta.

Pero ya, gracias a un esfuerzo heroico de su voluntad, el banquero había logrado reponerse, por lo menos, en apariencia.

—¿Qué queréis?—preguntó con arrogancia—¿qué significa esta violación de domicilio?

Mr. Lecoq se encogió de hombros, y dijo:

—Eso corresponde al señor comisario, que os lo explicará; en cuanto a mí, os predo como Martín Rigal, como padre Tantaine y como director de la agencia de la calle de Montergneil.

—No os comprendo....

—¿Es posible? ¿Creéis que Tantaine se ha lavado tan bien las manos, que no queda una sola gota de sangre del asesinato de Andrés en las manos de Martín Rigal?

—Caballero, lo que queréis decir....

El jefe de policía sacó del bolsillo una carta cuidadosamente doblada, y abriéndola, mur-

muró:

—Conocéis, sin duda, la letra de vuestra hija; pues bien, escuchad lo que escribía hace un mes al joven Pablo, aquí presente:

«Mi querido y único amigo de mi corazón; seríamos monstruos de ingratitude si....»

—¡Basta, basta!—interrumpió el banquero con voz ronca.

Y no teniendo ya energía para luchar con el estupor que le dominaba, dejó caer en una silla, balbuceando:

—Perdido por ella!.... ¡Por mi hijo! ¡Por Flavia!

De aquellos tres cómplices, de temperamento y caracteres tan distintos, el más tranquilo, a la sazón, era el que de ordinario se alarmaba más, el risueño Doctor Hortebeic.

Al reconocer a Mr. Lecoq, el Doctor había sacado del famoso medallón pendiente de la cadena del reloj una pequeña bolita de pasta gris, que guardó entre su mano cerrada.

Con los ojos clavados en Martín Rigal, aguardaba a que el jefe de la sociedad, que siempre encontraba recursos para todo, declarase que se había perdido toda esperanza.

El jefe de policía, abandonando al banquero, se volvió hacia Catenac.

—Vos—le dijo—en nombre de la ley, dáos preso.

—¡Yo!—dijo—¿de qué?

—No séis Mr. de Catenac, abogado?

Porque lo era no se dignó responder a mon-

